

## Francisco Juanicó (1776-1845), Vizconde de Miguelete: un menorquín en la Banda Oriental

JESÚS GARCÍA MARÍN  
LEANDRO GARRIDO ÁLVAREZ

Vamos a esbozar en esta breve nota dedicada a don Lorenzo Pérez Martínez\* algunos rasgos de la biografía del menorquín Francisco Juanicó (1776-1845), personaje prácticamente desconocido por los historiadores insulares; relevante en tanto actuó en el proceso político y económico que acabaría conformando la República Oriental del Uruguay. Juanicó fue uno de los pocos baleáricos<sup>1</sup> que intervinieron directamente en la formación política de un país latinoamericano en los tiempos de la emancipación.

### ASCENDENCIA MENORQUINA DE FRANCISCO JUANICÓ

Estamos en la Menorca setecentista sometida a los vaivenes de la política internacional<sup>2</sup>. Moraba en la isla Antonio Juanicó Vivent, quien murió en 1796, fue un *hombre de mar* y piloto de costas de la Real Armada<sup>3</sup>.

---

\* Los dos autores de esta breve reseña siempre recibieron los ánimos, los consejos y la ayuda de don Lorenzo Pérez. Desde estas páginas quisiéramos expresar el agradecimiento, el recuerdo, la deuda hacia quien desde su magisterio nos inculcó la necesidad de no cejar en la investigación.

<sup>1</sup> Véase al respecto la laboriosa y magistral compilación del profesor Bartolomé Escandell Bonet: *Baleares y América* (Mapfre, Madrid, 1992, 440 págs.).

<sup>2</sup> Francisco Juanicó, como se demostrará a lo largo de esta nota, estuvo con mucha diplomacia y en todo momento por encima de los dominadores políticos (españoles, argentinos, portugueses, brasileños...) de la Banda Oriental. La raíz de ese desdén hacia las banderas, tal vez habría que buscarlo en sus orígenes menorquines y en las distintas soberanías (francesa, inglesa, española) por las que pasó su isla natal a lo largo del siglo XVIII.

<sup>3</sup> Llabrés Bernal, Juan: *De la marina de antaño. Notas para la historia de Menorca (1769-1905)*. Dentro de este libro véase el artículo titulado, *Un menorquín en los mares de Cantabria, don Jaime Juanicó y Sans, alférez de navío (1782-1801)*. Llabrés Bernal ha escrito (pag. 25) que Antonio Juanicó fue segundo piloto práctico de las costas de la Real Armada por nombramiento del Capitán General del Departamento de Cartagena D. Jose Miguel Gastón desde 1794, y sabemos que estuvo embarcado en el navío *San Joaquín* y fragata *Mercedes*. Su viuda Isabel Sans continuó residente en Mahón...

Padre de una familia numerosa, Antonio Juanicó enseñó a sus descendientes los modos británicos, el interés por los negocios y lo más importante, la teoría y práctica del arte de navegar. Su hijo Jaime, por ejemplo, nació en 1771 y como alférez durante diez años sirvió a Su Majestad británica; sabía inglés, francés e italiano<sup>4</sup>.

Cuando las tropas hispanofrancesas recuperan Menorca para la Corona española (1782), este mahonés se dedica a la navegación transatlántica; pero viniendo de La Habana (1793), y pese a su pericia, el barco que manda es apresado por corsarios franceses<sup>5</sup>. Confinado finalmente en Burdeos logra escapar, vaga luego por la cornisa cantábrica, solicitando en Santander un navío para dedicarse al corso en las aguas norteañas<sup>6</sup>.

No lo debió hacer mal, pues en 1794 Carlos IV le nombra primer piloto de la Armada con el grado de alférez de fragata, concediéndole "a petición del interesado" el retiro en 1801: tenía por entonces don Jaime Juanicó asuntos de mayor rendimiento en La Habana, mientras su hermano menor, Francisco, tras varios viajes a América decide ese mismo año quedarse a vivir en Montevideo<sup>7</sup>.

## UN JOVEN EMPRENDEDOR

Francisco Juanicó fue un individuo emprendedor, le gusta Montevideo, el movimiento portuario y comercial, el bullicio primero tan apropiado para comprar extensas haciendas ganaderas<sup>8</sup>, para acumular riquezas.

Ni corto ni perezoso, este menorquín aprovecha su aventajada formación anglosajona, conecta con la burguesía criolla y con las fortunas españolas en el período previo a la emancipación.

Poco a poco se perfila como un poderoso gestor, un intermediario de confianza al servicio de todas las banderas, de todos los contendientes: hará pingües negocios, se comprometerá políticamente sólo lo que acon-

<sup>4</sup> Francisco Juanicó tuvo amplios conocimientos de francés, italiano y portugués.

<sup>5</sup> Según una tradición que pervivió en su familia uruguaya, Francisco también estuvo en manos de los corsarios. Fue apresado por unos navegantes berberiscos, una vez más aprovechó bien el tiempo y dado que estaba cautivo aprendió a preparar el *café al estilo moro*. Sus padres pagaron el rescate.

<sup>6</sup> Vid, Llabrés Bernal, o.c., not. 3.

<sup>7</sup> o.c., not. 3.

<sup>8</sup> En 1722 ya se vaquea en la Banda Oriental y en 1726 un grupo de canarios fundan Montevideo, que con el tiempo —y en palabras de Horacio Arredondo— se convertiría en la llave militar y en el apostadero naval de los ricos e interminables territorios de la Plata.

sejan sus cada vez mas crecientes intereses económicos "transnacionales"<sup>9</sup> y será *comerciante, armador-naviero, munícipe-regidor, agricultor, hacendado, administrador de bienes ajenos, y viajero, viajero siempre...*<sup>10</sup>.

## ANTES DE LLEGAR A LA BANDA ORIENTAL

Francisco Jose Buenaventura Juanicó fue bautizado por el presbítero Gabriel Vinent<sup>11</sup>, en la reconstruida<sup>12</sup> iglesia de Santa María de Mahón. Nació bajo la dominación inglesa un 10 de mayo de 1776. Fue hijo, ya lo hemos escrito, de Antonio Juanicó Vinent y de Isabel Sans i Petros, quienes tuvieron por lo menos ocho vástagos y pasaron por períodos difíciles<sup>13</sup>.

Juanicó es segundo piloto a los diecinueve años, capitán a los veinticuatro y a una edad temprana comanda buques e inicia su brillante carrera como marino mercante. Con seguridad hacia 1795 había navegado varias veces desde el Mediterráneo hasta Montevideo<sup>14</sup>. Es segundo piloto con el bergantín Santa Teresa, mas tarde capitán y maestro de la fragata Princesa Veyra o Beira.

Hacia 1800 entra en Mahón procedente de Venecia con cincuenta y cuatro hombres al mando de la fragata Gran Duquesa Toscana y precisa-

<sup>9</sup> Sobre las relaciones sociales de producción en un contexto internacional y sobre la economía en la época de Juanicó, véanse dos excelentes y recién publicados estudios: Lucía Sala y Rosa Alonso, *El Uruguay comercial, pastoral y caudillesco (tom. II): sociedad, política e ideología*. Ediciones de la Banda Oriental, 1991 (puntillosa investigación sobre el tiempo en que vivió Juanicó y análisis de las clases sociales). Para comprender la política internacional y comercial en esta parte del mundo resultan aleccionadoras las brillantes páginas de José Claudio William, *Historia Económica del Uruguay (1811-1900)*; especialmente el capítulo titulado, *Del imperio español a la periferia británica*. Uruguay, 1992.

<sup>10</sup> Julio Lerena Juanicó: *Crónica de un hogar montevidiano durante los tiempos de la colonia y de la patria vieja, Francisco Juanicó, su esposa y sus hijos (1776-1845)*. Montevideo. Imprenta "El Siglo Ilustrado". San José, 938. 1937; pág. 8

<sup>11</sup> Los Vinent, una familia de artifices y matemáticos que conocían bien la navegación y la construcción naval. Sin duda la formación marinera, muy completa, de los Juanicó, no fue una casualidad.

Bueno será recordar, como señala Jansá, la gran prosperidad comercial (astilleros, talleres de carpintería de ribera...) por la que pasó el puerto de Mahón en el siglo XVIII.

<sup>12</sup> Mercedes Gambús y María Massanet: Itinerarios arquitectónicos de las islas Baleares. Conselleria de Educación. Palma de Mallorca, 1987; pág. 154. En esta iglesia también bautizaron (1772) a Jaime Juanicó, hermano de Francisco.

<sup>13</sup> Llabrés Bernal, o.c., not. 3, pág. 23.

<sup>14</sup> *Montevideo, certificación expedida en 1801 por el capitán de fragata y del puerto de Montevideo, don Fernando Soria-Santa Cruz: Libro maestro de entrada de buques particulares al f. 59 consta haber fondeado en este puerto en 31 de diciembre del año 1795 el bergantín de nación española nombrado Santa Teresa (...) siendo su capitán don Juan Jose Arispe, y de segundo piloto, según consta del rol, don Francisco Juanicó, hijo de don Antonio, natural de Mahon...* (cf. Lerena Juanicó, o.c., not. 10).

mente con el navío *Princesa Beira* arriba a Montevideo un año después, se hospeda en la fonda *Tres Reyes*, propiedad de un inglés; presto se matricula como comerciante y comienza a establecer relaciones mercantiles. Juanicó tiene entonces veinticinco años.

## EN MONTEVIDEO

Abre el menorquín una agencia de cambios u oficina de transacciones y centrara su actividad en la administración de bienes ajenos, tramitaciones judiciales y procuradurías. Gana dinero, es eficaz y en 1807 se casa en segundas nupcias con una rica propietaria.

Desde 1808 los negocios de Juanicó van viento en popa, son bien conocidos por la élite española, la burguesía criolla y por importantes comerciantes de Río, Buenos Aires e Inglaterra.

Se encarga el menorquín no sólo de gestionar algunas de las fortunas de la zona de Montevideo, también defenderá intereses bonaerenses y españoles, por ejemplo los de los marqueses de Sobremonte; es decir, manejará las propiedades de la familia del ex-*virrey*<sup>15</sup>. Compra tierras, añade las que hereda su mujer<sup>16</sup>, importa ganado alemán y mejora las técnicas agropecuarias. Poco a poco es propietario de vastas posesiones en la zona de Montevideo, Canelones, Entre Ríos, en el *Hervideo* de Paysandú... obtiene el máximo rendimiento de las reses a la vez que cultiva almendros, avellanos, moreras, olivos, nogales, castaños y naranjos, cuyo fruto ofrecía a modo de manjar a los continuos e ilustres visitantes que recibía<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Rafael Sobremonte en 1801 era intendente de Córdoba (Argentina), tras la muerte de Joaquín Pino, *virrey* de Buenos Aires, fue promovido para tan importante cargo un 28 de abril de 1805. El nuevo mandatario se distinguió tanto en Buenos Aires como en Montevideo por su ineptitud. En 1808 las autoridades españolas le ordenaron que volviera a la Corte. Durante esos años, Juanicó va afianzando como intermediario su posición. En 1817 los marqueses de Sobremonte le confían sus intereses por el honrado concepto que tenían del menorquín. Lo mismo hicieron los hijos políticos del ex-*virrey*, uno de ellos fue José Primo de Rivera, quien tuvo un activo protagonismo en los intentos españoles por recuperar toda la zona de La Plata: participó en el bloqueo de Buenos Aires (1810) y estuvo al pie del cañón hasta que las tropas españolas perdieron definitivamente Montevideo (1815).

Juanicó gestionó los intereses de los Sobremonte con independencia de quien ejerciera el dominio político. Como es sabido, los Sobremonte enlazan con los Primo de Rivera, una de las dinastías más representativas de la España contemporánea.

<sup>16</sup> Francisco Juanicó se casó en segundas nupcias con María Juliana de Texeira, cuyo padre tenía un taller de albañilería.

Forjó en definitiva, este insular, una red para comercializar sus productos, transportes que incluían buques propios. Insertado en la economía mundo, no deja de aprovechar Juanicó la importante presencia comercial inglesa en la zona y las distintas coyunturas o dominaciones políticas por las que pasó la Banda Oriental: decora su casa con los más refinados muebles londinenses, importa incluso en 1821 una cocina británica e instala un piano por entonces "único" en Montevideo.

## NEGOCIOS Y VIDA POLÍTICA

Desde su llegada a Montevideo, Juanicó comienza a mantener correspondencia con agentes portugueses y convive en perfecta armonía, desde 1818, con los dominadores lusitanos. En septiembre de aquel año había sido nombrado miembro de la Junta de la Aduana, cargo que ni en lo político ni en lo comercial fue una casualidad.

Justamente, ese período de neocolonialismo portugués coincide con unos años inmejorables para los agentes comerciales que saben arrimarse a las casas brasileñas, y no digamos para los que además están atentos a la ruina de la economía virreinal, a las actividades de los traficantes criollos y a la toma de posiciones en la Banda Oriental de las casas francesas, alemanas e inglesas (Stewart Mac Coll, por ejemplo).

Criollos y españoles como los Berro, Errazquín, Francisco y Juan Domingo de las Carreras, Domingo Velázquez, Juan Benito Blanco, Bernardo Gestal, los hermanos Vidal, Ignacio Oribe... y por supuesto nuestro Francisco Juanicó, representante de la oligarquía cisplatina, con unas relaciones privilegiadas con los nuevos gobernantes<sup>18</sup>.

En tan propicio caldo de cultivo todo vale para acrecentar el patrimonio. Juanicó, por ejemplo, casa a su hija Carolina con Juan Crisóstomo Calado, quien ejercía una desproporcionada influencia sobre los portugueses. Representa, también, a grandes latifundistas (Dargaín, Francisco González...), a la vez que va reuniendo grandes extensiones de tierras en Salto y Paysandú.

## DE LA PROVINCIA CISPLATINA A LA INDEPENDENCIA DEFINITIVA

Francisco Juanicó fue un "trepador de la Cisplatina"; es decir, un intermediario que estaba en buena posición cuando se produce la domi-

<sup>18</sup> Muy interesante es el análisis que hacen Rosa Alonso, Lucía Sala, Nelson de la Torre, J.C. Rodríguez en su libro, *la oligarquía oriental en La Cisplatina* (Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1970).

nación luso-brasileña y que aprovechará el período para levantar una cadena de negocios lo suficientemente sólida como para estar por encima de los constantes cambios superestructurales o de banderas que se producían en la Banda Oriental.

En 1822 los sueños anexionistas brasileños se convierten en una realidad. Lecor conquista Montevideo y sus ejércitos controlan la región. Colma, el militar, como ha escrito Horacio Arredondo, da fiestas, cortesías y halagos a los comerciantes y hacendados. Ofrece cargos, nombra a Juanicó miembro del Consejo General de la Provincia (1824) y crea, más o menos de acuerdo con la tradición lusitana, una nueva y adicta aristocracia, a la que con el título de vizconde de Miguelete pertenecerá al hacendado menorquín, quien además participará activamente en los actos de sociedad y compartirá las fiestas cisplatinas con el barón de Calera o el marqués de Tacua-rembó.

Imagínense la escena o el entramado vital: aquel joven isleño y alocado navegante, hombre maduro por entonces, exhibe probablemente ahora sobre su vestimenta las "condecoraciones de Alcántara, de Cristo y del Cruceiro"<sup>19</sup>. Es un individuo muy rico, que además pertenece a ese grupo de elegidos que agasajan a las personalidades que visitan Montevideo; como por ejemplo a Muzi (1824 ó 1826), enviado pontificio hospedado en la casa del vicario Dámaso Larañaga<sup>20</sup>...

Pero la ocupación brasileña choca con las muchas aspiraciones e intereses independentistas que se dan en la región. Juanicó, perro viejo en los asuntos políticos, prepara también las nuevas situaciones: en espera de que los acontecimientos se aclaren pasa algunos breves y estudiados períodos en Buenos Aires, coincidiendo casi siempre sus salidas con momentos tan comprometidos como fue aquél (1825) en que un grupo de patriotas criollos decidieron proclamar la independencia frente a los luso-brasileños y a los argentinos. Entre tanto, por los servicios prestados a los gobernantes imperiales, Juanicó era promovido para el importante cargo de Teniente Prior del Consulado.

<sup>19</sup> Véase lo que al respecto comenta, con buena prosa, don Horacio Arredondo: *Civilización del Uruguay, aspectos arqueológicos y sociológicos (1600-1900)*. Tomo I. Montevideo, 1951; pág. 91.

Todo este proceso ha sido definido por Alonso / Sala / De la Torre / Rodríguez como un "carnaval de blasones": Tomás García Zuñiga será a partir de ese momento marqués de Campo Verde; Nicolás Herrera firmará como conde de Rosario, J. Jose Durán es intitulado conde de Cordobés. Juanicó, ya lo hemos escrito, es vizconde de Miguelete, nombre de una de las haciendas del menorquín.

<sup>20</sup> Juanicó conoció en 1824 o en 1826 a Muzi, enviado pontificio que vagó por las tierras sudamericanas con la intención de relanzar las relaciones entre la Santa Sede y las nacientes repúblicas. Muzi salió de Italia e hizo escala en Mallorca donde pasó algún que otro apuro. Sobre las peripecias y la labor de tan ilustre mensajero véase: *La primera misión pontificia a Hispanoamérica 1823-1825, relación oficial de Mons. Giovanni Muzi*, edición introducción a cargo de Miguel Batllori y Pedro de Leturia. Citta del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1963.

Sumergido –le guste o no– en el largo proceso independentista, el menorquín no tiene más remedio que iniciar un tímido proceso de adaptación para defender sus intereses y los de sus representados. Es ya un poderoso negociante y sus redes están conectadas con el tráfico portugués, inglés y norteamericano. Estamos ante una "pieza" con mucha influencia y de la que en principio, por su experiencia, ningún gobierno local puede prescindir, pues Juanicó es consignatario de navíos europeos, tiene importantes vínculos comerciales en Río de Janeiro, es accionista del Banco de Descuentos de Buenos Aires, uno de los más importantes latifundistas de la Banda Oriental<sup>21</sup>, etcétera.

Presiente nuestro biografiado, por fin, el día de la independencia y una vez más se apunta al carro. Joaquín Muñoz le encarga en 1829 un plan de Hacienda que deberá servir al Estado de Montevideo, posteriormente Juanicó tiene un papel destacado en la Comisión General de Estadística para alcanzar, el 4 de septiembre de 1830, la presidencia de la Junta Económico Administrativa de Montevideo. Un año más tarde pertenece a la Comisión Consultiva del presidente Rivera y su trayectoria política parece haber tocado techo<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Francisco Juanicó, tanto en Salto como en Paysandú, en sociedad con el francés Carvaillon y con el argentino Nicolás Guerra, fue uno de los que introdujo el modelo latifundista en esas dos zonas de la Banda Oriental (c.f. *La oligarquía oriental...*, o.c., not. 18, pág. 116).

<sup>22</sup> En Montevideo podrán pasear por una calle llamada Joanicó. Actualmente en la guía telefónica de la capital uruguaya una veintena abonados están registrados con el apellido Juanicó.

Juanicó / Joanicó fue el pater-fundador de una dinastía de hacendados que intervinieron en la política uruguaya y también actuaron –como era tradicional en la familia– en los cenáculos, tertulias y centros culturales de la burguesía local. Unos pocos datos bastarán: – Cándido Juanicó fue uno de los fundadores del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, creado por Andrés Lamas en 25 de mayo de 1843.

– Jaime J. Juanicó, con Máximo Amorín y Adolfo Reis, perteneció a un grupo de agrimensores que junto con escribanos, músicos y abogados participaron en lo que se ha venido en llamar el florecimiento cultural rochense; a la par que en Montevideo surgía hacia 1872 el Club Universitario, semilla de lo que luego sería el Ateneo del Uruguay y posteriormente Ateneo montevideano (cf. Urioste Antero: *Ensayo de una Bibliografía, Cartografía e Iconografía del Departamento de Rocha 1516-1945*. Casa Barreiro. Montevideo, 1947; ref. 272, pág. 185).

– Por último añadir que, por ejemplo, Carlos Joanicó fue presidente del Senado del Estado Oriental del Uruguay, por lo menos ejerció el cargo en 1864. Este Joanicó actuó en la novena legislatura y representaba a los habitantes de Paysandú, donde –ya lo hemos escrito– su familia desde los tiempos de Francisco Juanicó tenía grandes haciendas (sobre este punto, Luis Alberto Musso: *Anales del Senado del Uruguay, legislaturas I a la X*, Montevideo, 1970)